



LA RÁBIDA

REVISTA COLOMBINA IBERO-AMERICANA

Redacción y Administración: SAGASTA, 51

AÑO VIII Huelva 31 de Diciembre de 1918 Núm. 90

DIRECTOR PROPIETARIO: JOSÉ MARCHENA COLOMBO

A PROPÓSITO DE LA FIESTA DE LA RAZA

Entre los temas que figuraban en el casi fracasado Concurso para los Juegos Florales que debió haber presidido S. M. la Reina el 12 de Octubre próximo pasado, se encuentra uno que inspira estas líneas, que con el mejor deseo de cooperar a su obra admirable, enviamos para su Revista al infatigable adalid del americanismo Sr. Marchena Colombo.

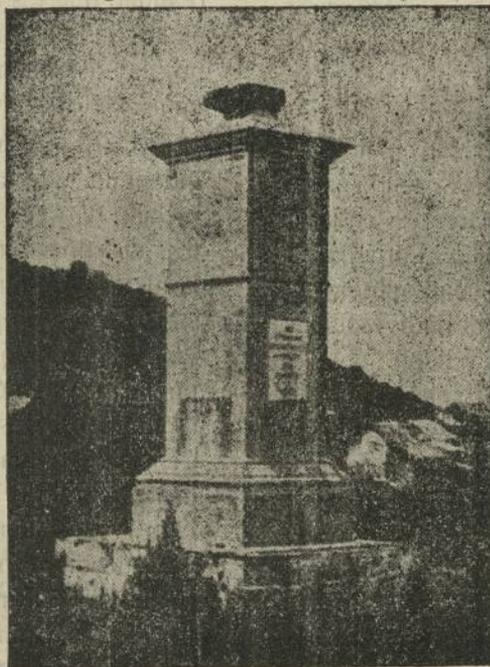
Es la hora única para estos empeños y el «AHORA O NUNCA» jamás tuvo mejor aplicación que cuando de la penetración de España en su América se trata.

Y como el descubrimiento de América sea la obra capital de nuestra España y al nombre hispano se hallen todos estos progresos unidos, no será mucho creer que un día ya cercano, cuando los pueblos del Nuevo Mundo alcancen mayor conocimiento de todo cuanto deben a quienes les llevaron la moderna cultura, consagren una especie de culto religioso a la madre histórica suya, nuestra España, como hemos tenido que consagrar en el Helenismo un culto a Grecia y en el Catolicismo un culto a Roma, nosotros, fundados en que hicieron por todos los hombres cultos en el Viejo Mundo y en la Antigua Historia lo mismo que los españoles hemos hecho en la Historia Moderna por el Nuevo Mundo.» (Emilio Castelar).

Castelar al asegurar que la América Hispana

reconocería pronto su deuda para con España, hizo una lógica profecía; tocóle a él conocer una generación hispano-americana educada en el culto de lo exótico, que inflamada en los principios revolucionarios solo a la inspiración filosófica francesa, a la cercana pauta anglo-sajona, pidió

formas y motivos para su pensamiento o molde para sus instituciones. Su espíritu superior sin embargo le permitió no dejar de creer en América y amarla aun en los momentos en que ella padeciera natural desvío, así fué como representó siempre por los americanos un vínculo con el pensamiento español y así como en horas de prueba puso la luz de ese pensamiento que culminó en su palabra, al servicio de los más sagrados intereses de América. Ese amor y esa fé de Castelar eran sentimientos frutos de razón, sabía él que por ley inevitable de reacción las primeras generaciones mestizas encendidas todavía por la pasión de una lucha que por intestina y civil fué cruelísima,



VENEZUELA.—Monumento levantado en el pueblo de Santa Ana, conmemorando el abrazo que se dieron Bolívar y Morillo.

nacidas a la vida por origen de violencia, viviendo en ella frente a las razas aborígenes no reducidas, embriagadas por los principios de una filosofía política que había revelándose en formas sangrientas, no podrían dejar de tener en el corazón y en el labio un amargor inevitable, que por otros más legítimos motivos tenía también España. Mas sabía asimismo que al correr de las horas, al venir las iniciales experiencias de la vida propia, al convencerse aquellos pueblos de que es siempre mejor cultivar el tipo propio que imitar el ajeno, la eterna parábola bíblica habría de cumplirse y

lo castizo sería elemento no solo de gratitud y de justicia hacia España, sino de defensa, de vitalidad para aquellos pueblos.

Esa evolución hacia la verdad, ese afán americano de buscar en su hispano abolengo títulos históricos ante la humanidad, fuente de gratitud, motivos de estudio y defensiva energía racial, tomó cuerpo desde los últimos años del siglo pasado y ha sido vigoroso en el presente. Y la hora actual, hora solemne de concentración para todos los organismos sociales, hora de preparación y de misterio que espera la llegada de una nueva era humana, ha apresurado por instinto de conservación el fenómeno que venimos señalando.

Campo vedado es para la pluma que se respta el de la adulación y por eso jamás dirá la nuestra que ese fenómeno sea concomitante de imitación o unificación de Hispano América con España. Absolutamente no, aquellos pueblos a medida que sienten más y más su abolengo hispano, más se diversifican entre sí y con el origen común, porque ya forman sus realmente propias personalidades, cuando dejan de lado el vicio fatal de las exóticas imitaciones. España y su América, cada día más, tendrán entre sí una solidaridad histórica y espiritual que nada romperá; pero el sello propio de las naciones filiales ha de marcarse cada día más, y en esa diferenciación radica la prueba del éxito logrado por España, pues una maternidad que no sabe nutrir tipos capaces de individualizarse es una maternidad incompleta y débil.

Al hablar de la gratitud que a España debe Hispano América no hemos de incurrir en el error muy europeo de desconocer las leyes propias de la vida americana y menos en el absurdo que llamaremos «metropolitismo» de considerar por rebeldes, ingratas, a las antiguas colonias o tildarlas de descastadas porque en su seno jamás cuajaron ni cuajarán moldes que para España han sido naturales. Cierto es que la rebeldía de las colonias fué violenta, cierto que de ella arranca doloroso camino para las nacientes nacionalidades, posible que sin tal iniciación de violencia, esas convulsiones no se habrían padecido; pero exacto asimismo que toda nacionalidad en formación es convulsa y más cuando se trata de una injertada; todo ello era inevitable en más o menos tiempo, y así como sería absurdo que los americanos creyéramos que a la violencia no debió la metrópoli oponer la violencia, así lo es extrañarse de la que al mismo tiempo se produjo en la América española por ley de crecimiento, que aprovechó una ocasión, que fué causa incidental que reveló las predisponentes y determinantes que eran fatales.

Lo que si es falso, lo que si es fruto de mala

voluntad contra nuestra raza y su gloria, contra España y su heroica grandeza, lo que sí es tendencioso y pretende abrir abismos que están cubiertos para siempre por la conducta de España y la gratitud americana, es señalar nuestras discordias como algo más que simples contiendas internas, luchas políticas en el seno de una nación y sus derivadas que, buscando la resolución de problemas internos, trajeron el nacimiento de otras nacionalidades; pero que en ningún sentido deben jamás presentarse como conflictos internacionales que dejan agravios históricos.

Los americanos al insurreccionarse no pretendieron en modo alguno despertar de sus tumbas a las dinastías Azteca o Inca, no enarbolaron las banderas de las naciones primitivas, sino que se sintieron hijos de las conquistas, brotes de la raza conquistadora al mezclarse a la conquistada, buscaron sus derechos no en la reivindicación de un pasado, sino en la necesidad del momento, en la realidad que les había diversificado. El hispanoamericano ni es ni pretende ser español ni indígena, es un nuevo tipo humano que debe su vida como factor activo a la conquista española.

El criterio hispanoamericano respecto de la independencia radica fundamentalmente en la convicción de que España cometió el error de que tras de consumir el esfuerzo que no conoce par en la historia de formar una humanidad mezclada pasando sobre prejuicios y hasta sobre instintos, creyó que el molde viejo podía contener las formas nuevas. Y al pensar así no es que los hispanoamericanos desconozcamos que la magna inteligencia española, sobre todo cuando fué netamente castellana en la dirección política, haya desconocido la necesidad de buscar nuevas fórmulas, que para desmentirnos allí estarían la Recopilación de Indias y mil Pragmáticas, monumentos excelsos del genio español, ejecutorias de su consciente afán de conquistar engendrando y engrandeciendo, es que hombres eran los españoles y no cumplieron siempre en la práctica lo que magistralmente definieron en la teoría, falta o error que ellos cometieron cuando nos gobernaron, que cometemos al goberarnos y que toda la humanidad cometerá siempre; tendieron a reproducir su vida misma en nuestro medio queriendo así que las costumbres americanas fueran engendradas por formas españolas, cuando que siempre fué a la inversa, ya que como Tácito lo dijo «Es nula la ley sin la costumbre.»

La vida española, en efecto, al trasplantarse a América, al obrar en otro medio y mezclarse a otra sangre, se modificó grandemente; las voces que advirtiéndolo sonaron a los pies de aquel tro-

no todo genio y grandeza que ocupó Carlos III, el más rey de nuestra América después de Isabel, por desgracia se ahogaron cuando el destino cortó la obra del Monarca insigne y los Aranda y los Floridablanca no se sentaron en los Reales Consejos. Ley de necesidad, hecho de fuerza, hubo entonces de intentar y cumplir lo que la evolución negó. Esa es toda la filosofía que los americanos derivamos de nuestras guerras civiles contra España. ¿Qué dejo amargo podemos encontrar en ella? Solo veneración y respetos para la madre que tiene el derecho de seguir creyendo niño al hombre joven, adulto o peinando canas, solo piedad y gratitud para los hombres que cayeron en cada lado cumpliendo sus deberes.

Así la realidad, tal la esencia de nuestra separación, tenía que cumplirse y se ha cumplido la profecía de Castelar, porque los pueblos hispano-americanos al sentir su unidad tienen que sentirla a través de España principalmente; en efecto, esa unidad de nuestros pueblos es por esencia española; las diversas razas aborígenes no la tenían entre sí, ni en lo fisiológico ni en lo moral, ni en la lengua ni en la religión, ni en nada de lo étnico que une a los pueblos, ya que para la relativa identidad no basta la uniformidad del medio físico. El mestizaje de sangre española y la vida en un medio semejante, es lo que tenemos de común en América; de ahí nuestra afinidad fundamental cuyo común denominador es la sangre española como elemento activo, la indígena varía como pasivo y el medio relativamente uniforme como adaptador.

En la organización de las diversas nacionalidades desprendidas de Hispania obraron en la voluntad de los organizadores poderosa y principalmente, por ley de reacción, los ejemplos de la Francia revolucionaria y de Anglo-América poderosa y fecunda; pero por encima de todo lo aparente y voluntario, las fuerzas todopoderosas de la tradición, del espíritu, de la educación, impusieron al nuevo ser su marca de origen, marca que al llegar el periodo de las necesarias rectificaciones, al irse apagando los ecos del lirismo juvenil, se acusa más y más. Era natural, hombres que creían en español, que en español hablaban, que de españoles venían, en *español* habrían de organizarse en lo bueno como en lo malo y español fué por eso lo más real y practicado de nuestra vida como entidades políticas, así dijeran otra cosa los textos copiados y traducidos del inglés y del francés.

Pero si potente es la inercia de la raza, si poderosa la tradición, si omnipotente la costumbre, el medio sabe de modificar razas, borrar tradicio-

nes y engendrar costumbres y por eso es el medio lo que forma también esencia de las nacionalidades hispano-americanas, medio que de común es ininteligible para el criterio europeo y en ocasiones lo fué para el español mismo. Mas con ser así de interesante este factor esencial de nuestra vida americana, es tan poderoso lo que de racial y tradicional traemos, de tal modo persiste, que el español en América se unifica rápidamente y el hispano-americano en España siente una constante resurrección de cosas calladas que en su alma se alimentan del recuerdo ancestral y que lo llevan a una viva solidaridad espiritual.

Siendo este el fenómeno, los hispano-americanos tenemos ante España y España frente a su América, dos problemas, uno sentimental y del espíritu, otro práctico o económico; aquel pide títulos al pasado, éste debe aprovechar la fuerza que de aquel provenga y de pié sobre el presente ha de ver el porvenir.

Al primero se refiere Castelar y ese está alcanzado: Los hombres que por su cultura representan el alma hispano-americana, alma ya perfectamente definida y forjada, sienten esa devoción a Grecia y a Roma a la que en feliz comparación se refiere el insigne tribuno en la frase que sirve de tema a este bosquejo y la sienten a través de España y del culto a ella rendido, porque saben que a ella debemos en efecto de modo total nuestra civilización y nuestra cultura, que de gloria y de dolor, de sacrificio y de genio formó ella el puente por el que esa civilización pasó a nuestro Mundo, realizando esa empresa al precio cruel de estancarse y retardar su vida, que entera nos dió durante siglos.

Ya en América no se discute sobre si España tiene un saldo enorme para nuestra gratitud, es ésta una verdad reconocida. Por eso cuando América española brilla en el estro de un Darío, con el saber de un Cuervo, con el genio de un Bello, con la filosofía de un Rodó, lo más inspirado, lo más sabio, lo más completo, tiene estrofas, investigaciones, savia y luz que exhibe orgulloso el origen indiscutible de nuestro pensamiento, de nuestra lengua, de nuestra fé y que artistas, sabios y filósofos ponen con amor a los pies de nuestra madre moral y racial, la eterna España.

Ese culto, que irá creciendo a medida que los pueblos americanos vayan saliendo del periodo caótico y se acerquen a sus admirables destinos, lo hemos alcanzado los hispano-americanos teniendo en muchas ocasiones frente a nuestro deseo, el olvido, el desdén y hasta la antipatía del pensamiento español, siempre con altas y magníficas excepciones entre las que en su época fué notoria la

del más grande pensador de sus días, Emilio Castelar. Mas hoy, cuando España entera, también con inversas y muy contadas excepciones, vuelve su mirada hacia América, cuando siente que esa su América es lo más grande que para la humanidad parió su vientre, cuando valoriza y estima lo que en todo orden vale y significa la riqueza espiritual y eterna que allá guarda, cuando los millones de hijos suyos que allá luchan van mereciendo, parcialmente siquiera, la consideración y el aprecio que debe otorgarles plenamente, hoy puede asegurarse que el ideal que fijó Castelar está consumado, y que América, consciente de sus inmensos destinos, comprendida por España «Consagra una especie de culto religioso a la Madre histórica suya.»

Tal es la realidad y no hay que detenerse a cantarla: el idealismo y el afecto han hecho su obra, intensa, precisa, benemérita obra; a la capacidad organizadora le toca hacerla fructificar para el futuro. Y pensando en lo que España llevó a América, en lo que allí encontró, en el modo como se formó aquel inmenso escenario humano y en el destino que ofrece al porvenir, nuestra pobre pluma, que solo intentó glosar en breves palabras las definitivas y justas del insigne Castelar, gloria de nuestra raza, símbolo de su pensamiento y de su genio, ha de copiar para concluir las de Rubén Darío, que tienen títulos por su inspiración para llegar hasta el Empíreo en donde mora el alma profundamente hispana de aquel cuyo pensamiento hemos seguido:

«A través de las páginas fatales de la Historia, nuestra tierra está hecha de vigor y de gloria, nuestra tierra está hecha para la humanidad.»

Rodolfo Reyes

Bilbao, Diciembre de 1918.



LETRAS DE LUTO

Días de dolor y angustia fueron para Huelva los últimos del mes de Noviembre y primeros del de Diciembre.

La terrible epidemia de gripe, azote de España entera, también hizo su aparición entre nosotros, dejando triste recuerdo de su paso.

Una juventud llena de vida y de alegría rindió su tributo a la muerte, dejando luto en los corazones y llenando de pena muchos hogares.

Un piadoso recuerdo para los fallecidos y a todos los que sintieron la trágica visita del infortunio acompañamos en su dolor.



El ferrocarril transandino

Sobre una extensión de más de 2.000 millas, las Repúblicas Argentina y Chilena están separadas por la gigantesca barrera de los Andes. Es tan grande la continua elevación de esa cadena, tan insignificante el tráfico comercial a través de ella, tan poco numerosos los lugares por donde puede intentarse el paso, así se haga a pie y por un alpinista experimentado, que las comunicaciones siempre fueron raras entre los habitantes de las dos vertientes, siendo notorio el contraste geográfico de éstas. En extensión de 800 millas, a partir del Ecuador, las vertientes orientales reciben lluvias abundantes, mientras que el valle central es seco y las vertientes occidentales son llanuras sin agua. Al contrario, en la región que se extiende al Sur del trópico de Capricornio, más allá de la zona de los vientos alicios, es inverso el régimen que prevalece, puesto que allí es la vertiente oriental la seca y la occidental la húmeda, porque los vientos del Oeste dominan y llevan del Pacífico nubes que descargan sus lluvias sobre las primeras alturas que encuentran, no quedando ningunas que vayan a bañar las pendientes de la Cordillera del lado argentino. Esta gran barrera montañosa, opuesta a las relaciones de los pueblos que separa, desempeña un papel importante en la vida política y económica, como en la geografía física de la parte Austral del Continente. Ella ha dado a los pueblos vecinos, chilenos y argentinos, costumbres, caracteres e historias diferentes.

La rareza de comunicaciones a través de los Andes, fué siempre aumentada por el hecho de que la mayor parte de los territorios contiguos de la costa del lado Este eran estériles, y por ende poco habitados, siendo muy difícil franquear los puertos sin elementos de alimentación ni abrigo. Sin embargo, a mediados del siglo XVI, Mendoza, gobernador español del Perú, fundó del lado argentino la ciudad que lleva su nombre. Colocada al pie de las montañas, sobre la ribera de un río que desciende de los deshielos del Aconcagua, era un fresco oasis en un país árido, y la población se concentró poco a poco. Cuando la Argentina comenzó, al mediar el siglo pasado, a poblarse seriamente y sus ferrocarriles comenzaron a extenderse, se pensó en establecer una vía férrea a través de los Andes, idea que agitó a los espíritus audaces, sobre todo cuando se consumó el paso de los Alpes por medio de túneles. Por fin, una Empresa inglesa llevó la vía férrea hasta Mendoza, y sólo quedaba atravesar las montañas. En verdad, no era cosa fácil, aun cuando la barrera no

es muy ancha. La Cordillera, que en la latitud de Antofagasta no es sino el borde occidental de un alto llano, se va estrechando, y frente a Mendoza es una arista muy elevada con cimas que alcanzan hasta 18 a 23.000 pies sobre el nivel del mar; estribos transversales más bajos se destacan en ángulo recto de la cadena principal, al Oeste hacia el Pacífico y al Este hacia las llanuras argentinas, y como estas estribaciones no tienen en el primer sentido más anchura que unas 25 millas y 35 en el segundo, la distancia total entre la parte baja del país occidental y la parte baja del oriental no pasa de 70 millas, es decir, no alcanza la anchura que hay de Lucerna a Arona, o sea de la cadena menos elevada de los Alpes al punto en que la atraviesa la línea del San Gotardo.

La arista central de la Cordillera es de tal modo uniformemente elevada y sus pendientes son tan inclinadas, que las bestias de carga sólo por muy determinados lugares pueden franquearla y únicamente durante el estío. El puerto más usado seguramente desde la conquista española es el de Uspallata, cuyo nombre es el de una localidad situada a 15 millas al Oeste de Mendoza, sobre los caminos de mulas que llevan desde aquella villa hasta las montañas. Aumentada la población, esos caminos se ampliaron (hoy son capaces para vehículos), y por fin en 1887 se comenzó a construir una vía férrea, subiendo el largo y tortuoso valle que va de Mendoza a la cadena principal, mientras que en Chile se construía al mismo tiempo otra que partía del valle más cercano de la propia cadena.

Después, durante bastante tiempo, se detuvieron los trabajos. Los viajeros siguieron atravesando el puerto a pie o a lomo de mula y aun con ayuda de vehículos especiales que difícilmente trepaban por el accidentado camino que iba a la cima. Por fin, abrióse un túnel bajo la arista, y la línea se inauguró en 1909. Este túnel tiene sólo dos millas y media, siendo por lo mismo más corto que los que atraviesan los Alpes por Simplón, San Gotardo y Monte Cenizo; pero su altitud (12.000 pies) es mucho más elevada, y el aspecto del paisaje a lo largo de la línea mucho más acentuado y pintoresco. Si hay alguna línea tan extraordinaria en el mundo entero, no ha sido descrita, y mientras no exista una que vaya de Cachemira a Kansgar, por encima o por debajo del puerto de Karakoram, esta línea conservará indudablemente el primer puesto.

Conviene describir la ruta de Uspallata partiendo de Valparaíso. Desde esta ciudad hasta el empalme de Santiago en la estación de Llai-Llai, el país está sembrado de alturas áridas con pastales

y praderas cortadas por largas corrientes de agua y grupos de árboles pequeños sobre las pendientes; se diría la California del Sur, salvo que no hay encinas ni coníferas. Más lejos se elevan las montañas, las rocas aparecen con brillante flora y a través de los valles se perciben altas cimas. En la hermosa estación de Santa Rosa de los Andes empieza el verdadero Ferrocarril Transandino y se sube en coches de vía estrecha.

Este camino transandino, una de las pocas vías que no pertenecen al Estado chileno, es estrecho: se tuvieron que salvar dificultades enormes, extraordinarias, no sólo las naturales en un ferrocarril de montaña, sino también las que se derivan de la estrechez de los valles chilenos que llevan a la cadena principal andina. De haberse perforado túneles en zig-zag, como en Suiza para el San Gotardo, se hubieran hecho gastos desproporcionados al rendimiento financiero de la empresa, y por lo mismo se imponía el sistema de ruedas dentadas; así, donde quiera que la pendiente es excesiva para una locomotora ordinaria, se ha puesto una cremallera entre los carriles, y la máquina, provista del aparato correspondiente, avanza engranándose de manera continua. Consiguientemente, el avance es lento en las grandes pendientes y la capacidad de transporte disminuye para toda la línea. Así el tráfico de mercancías pesadas no es considerable. Pero los viajeros que quieren ganar tiempo y evitarse un largo viaje por mar, tienen una ventaja enorme: mientras que de Valparaíso a Buenos Aires son precisos once días por el estrecho de Magallanes, bastan cuarenta y ocho horas por el camino transandino. En el curso del invierno que precedió a nuestro paso, la marcha regular de los trenes había sido interrumpida por abundantes caídas de nieve; pero el para-nieve que se estaba construyendo entonces remediará este peligro.

Los viajeros pernoctan en Santa Rosa y parten por la mañana en el tren trisemanal que en doce horas franquea la Cordillera y llega a Mendoza. Desde el hotel en que nos alojamos, levantamos la mirada rectamente por un estrecho y largo valle hacia formidables picos de roca sombría que se alzaban a 30 millas de distancia hacia el Este, limpios, coronados de algunas nubes blancas sobre un cielo azul. Se siente al instante que se está ante una de las grandes cordilleras del mundo, como ante los primeros acordes de una sinfonía se presente al gran músico.

Remontando el valle, el tren pasa frente a pequeñas haciendas rodeadas de arboledas. Los campos, regados por los torrentes que bajan de las cimas, están llenos de verdes cereales, las vi-

ñas serpean en los lomeríos y las flores salpican los pastales. Un camino carretero corre paralelamente a la línea, y se puede, mejor que en las ciudades, observar al *roto* chileno (mestizo de sangre española e indígena) con su vestido burdo y su camisa de algodón, sus pantalones en forma de sacos y sus altas botas con grandes espuelas, su sombrero de fieltro o paja de copa baja y alas cortas, y sobre el hombro el pesado «poncho» característico de la América del Sur. Casi siempre va a caballo, pues es siempre jinete; el caballo es un animal pequeño pero vigoroso, ensillado con silla de altos sostenes o tejas y embreado con pesadas riendas.

A 8 ó 10 millas de Santa Rosa el valle se estrecha, y sólo hay en el fondo el torrente con algunos metros de césped a los lados. Las murallas rocosas comienzan a hacerse más abruptas y los árboles a transformarse en arbustos. En cierto lugar llamado el Salto del Soldado, el tren atraviesa, sobre un pequeño escalón al borde de la roca, una garganta profunda donde las rocas convergen casi hasta tocarse e interceptan la luz, y el torrente brama 60 pies abajo. Excluyendo la garganta por la cual desciende, viniendo del Sur el río Blanco, una cantidad considerable de agua, todo los otros son vallecillos transversales...

Al fin desaparece toda vegetación, y he aquí una vasta muralla de roca sombría que ocupa el fondo del valle y parece cerrar toda salida. Pronto, sin embargo, se distingue sobre la abrupta pendiente un estrecho reborde que se eleva serpenteando: es la vieja vereda de herradura que siguen los viajeros para llegar al puerto, que está lejos, en el fondo. Abajo hay algunas casas: es el Juncal, el último lugar de descanso antes de arriesgarse a la travesía de las montañas. En este lugar dos pasos o gargantas vienen de lados opuestos a reunirse al pie de la masa rocallosa. La garganta del lado Norte es corta, desciende de un circo de picos negros y salvajes separados por intervalos llenos de hielo o nieve; la del lado Sur es larga, estrecha, apenas inclinada: es una corbata profunda que rodea las montañas casi hasta el flanco occidental del majestuoso Tupungato, cuyos hielos nutren el torrente que transcurre por el fondo. Subiendo esta garganta, la vía férrea, que ha dejado en ángulo recto su primera dirección hacia el Este, la sigue algunas millas; después la atraviesa, pasa el torrente, tuerce al Norte y se pone a subir a lo largo de un corte practicado al flanco de la gran barrera negra del Juncal. La pendiente que se eleva sobre la vía y que se precipita abajo, tiene terribles aspectos y espantosos cortes a pico. El nivel tiene una pendiente tan fuerte, que la

locomotora lucha y crepita, avanzando sólo gracias a la cremallera; pasa túnel tras túnel y emerge al fin a 2.000 millas sobre el Juncal, en una oquedad rodeada de picos agudos: los del Norte, estriados por campos de nieve; y los del Sur, formados de rocas desnudas, porque la nieve se funde pronto sobre rocas que quedan frente al sol. El fondo de esta gran oquedad está sembrado de rocas desprendidas de los flancos, y la parte septentrional está ocupada por un pequeño lago que el hielo cubre a medias. Lleva el fantástico nombre de *Lago del Inca*...

Partiendo del lago, el camino de hierro, en nuevo esfuerzo, vence otra pendiente y desemboca en otra oquedad, rodeada también de otra barrera rocosa. Allí, un grupo de cabañas marca la entrada del gran túnel, a 10.486 pies sobre el nivel del mar...

Sobre la planicie horizontal del puerto se yergue, en tamaño doble del natural, el Cristo de los Andes, de pie sobre un pedestal de piedra bruta tallada sobre la roca misma de la montaña. La estatua, viendo al Norte, abarca a los dos países, que bendice con la mano derecha, y se encuentra disminuida por los altos picos que la rodean; de aquí que a pesar de la dulzura de los rasgos y la dignidad de la actitud, no responda enteramente a la idea que de ella nos hemos formado. Es raro que una imagen moderna del Redentor se aproxime tanto a la simplicidad y belleza tranquila que supieron darle los escultores y pintores de la Edad Media y del Renacimiento. Pero cuando se reflexiona en los sentimientos que han hecho erigir esta estatua y en la significación que ella tiene para los dos pueblos, la impresión es profunda. Una disputa larga y agria se suscitó entre Chile y Argentina con motivo de la línea fronteriza de los Andes, y orilló a estos pueblos a la guerra. Al fin, los Gobiernos consintieron en someter la cuestión a la Reina Victoria de Inglaterra. Una Comisión recibió de ella y de su sucesor la misión de estudiar el punto y hacer los arreglos. Después de años de investigaciones minuciosas, se dió fijando la línea fronteriza, que ambas naciones aceptaron. Felices de haber escapado a una guerra que hubiera sido larga y ruinosa, hicieron esta estatua fundida con sus cañones, y a fin de conmemorar para siempre su acuerdo, levantaron este monumento de paz y buena voluntad, único por su emplazamiento como por su objeto.

(Traducido de la obra de James Bryce: «Sobre la América del Sur»).



“COMO LÁURA”

Así titula Rómulo Manuel de Mora su nueva producción literaria, donde se trata de presentarnos el tipo ideal de madre y esposa. Para los que de cerca hemos conocido al director del «Pictorial Review» y sabemos la noble y alta orientación que se da en sus páginas al problema femenino, no ha sido una sorpresa la revelación de este modelo tan magistralmente trazado que se llama «Láura».

Según el ideal de Rómulo—que compartimos—la mujer no debe ser una esclava del hombre, al modo antiguo, ni tampoco debe extender su acción en el campo masculino, hasta el punto de perder el encanto de su feminidad. La mujer no debe ser sufragista, ni actuar en la vida pública, hasta el punto de olvidar su principal misión. Hay que tener en cuenta que sin necesidad de emitir su voto en el colegio electoral, y sin que tenga que discursar en la plaza pública, puede influir la mujer en la gobernación del estado de un modo indirecto, pero no menos eficaz: la educación de los hijos que más tarde serán el portavoz de sus propios pensamientos. Mas para llegar a este fin es preciso que la mujer sea «como Láura»: observadora, discreta; interesándose por estudiar y conocer las aspiraciones de su marido para alentarle y ayudarle en sus empresas.

Una de las causas principales de infelicidad en el matrimonio es la ignorancia en la mujer, o mejor dicho, la indiferencia, cuando no la hostilidad, hacia los proyectos o aficiones del marido.

El principal merecimiento que para nosotros tiene la mujer, desde el punto de vista matrimonial, no es el de la hermosura, ni el de ciertos

atractivos pasajeros, sino en que comprenda y comparta con nosotros, no solo las necesidades de la vida real, sino las de nuestras nobles idealidades.

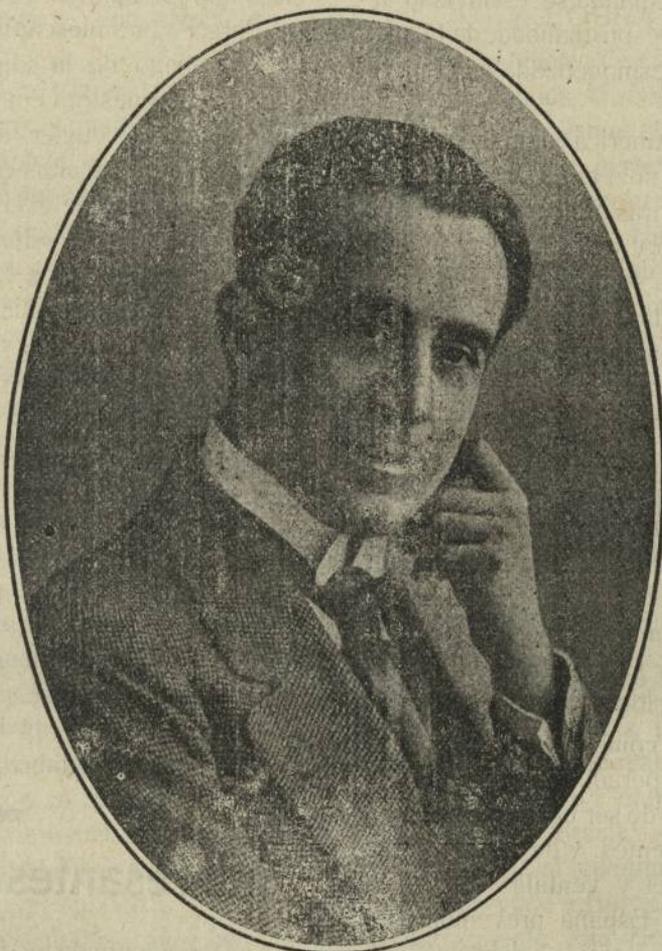
Difícil, pero no imposible, es encontrar en nuestra sociedad mujeres capaces de ser «como Láura». Esta posibilidad nace de unas líneas muy sentidas y muy bien escritas que como comentario al libro de Rómulo aparecieron en «La Provincia» firmadas con el nombre de Blanca.

Ya que la señorita fué tan modesta que ocultó su apellido, hagamos nosotros la justicia de mencionarlo, para enaltecerlo: es una de las hijas de nuestro querido amigo don José Muñoz Pérez la que escribe así: «Llueve... La lluvia nos ha bañado de una suave melancolía; gana de estar solas, de pensar, de leer.»

Cuando se vive en un ambiente de prosaísmo y de vulgaridad, donde nadie gusta estar solo, porque carecen de vida interior, las intensas palabras de Blanca son halagadoras y optimistas... llenas de encanto.

El bello libro de Rómulo no ha caído en campo estéril: hay mujeres capaces de ser «como Láura».

Eduardo Criado



Don Rómulo M. de Mora

Autor de la producción literaria «Como Láura» que ha sido muy bien acogida en el mundo literario.

El bello libro de Rómulo no ha caído en campo estéril: hay mujeres capaces de ser «como Láura».

Eduardo Criado

¿QUÉ SIGNIFICA ESPAÑA EN AMÉRICA?

Por demás sugestivísimo es la persistencia de Inglaterra, Francia e Italia en enviar a la Argentina, Chile y demás países neutrales en América, bien lucidas embajadas, ya comisionados especiales de índole política, militar, pero con el aparato carácter comercial.

Ciñéndonos a las conveniencias de España, supongamos el peligro que para el comercio espa-

ñol en América supone el acaparamiento de compromisos comerciales exclusivistas entre estos países y los tres europeos indicados.

No nos esperancemos en que el 70 por ciento del comercio detallista y aún de importación de estos países está en manos de emigrantes españoles; esto sería el cuento de la lechera, porque ya sabemos lo tiránico que es el interés y egoísmo comercial, la oferta y la demanda se esclavizan al capital, y éste ahoga toda espiritualidad, de la que se burla y reniega como desmonetizada en el mercado.

Cuando la venida a América equivalía a una aventura, España se halló sola en el arriesgo: pero cuando el fruto estuvo, tras siglos de conquista y civilización, ya conocido y tentador por su madurez, Inglaterra y Francia se lo arrebataron para gozar ellas de su provecho, riéndose de la espiritualidad con que nos contentábamos tan fácilmente.

Estos países comprenden que si es noble no olvidarse de la historia, es cuerdo dar preferencia a la geografía, porque la primera ciertamente llena el corazón, pero la segunda nutre el estómago, verdadero sostén del primero. Tener por corazón un portamonedas no es noble, pero tener por cerebro un corazón de bohemio, tampoco es cuerdo; los dos deben regularizar su marcha, evitándose recíprocamente las exaltaciones y arrebatos.

Proporcionalmente, el comercio yankee en la América española ha superado en progresión al comercio español, apesar de ser beligerante el uno con sus dificultades inherentes, y de ser neutral la otra con sus probabilidades y ventajas.

La guerra no cogió a España prevenida para suplantar en América el comercio beligerante, dicen unos; y agregan otros: no es de hidalguía española el aprovecharse del caído para lucrarse con sus dolores. Ambas confesiones nos pintan muy al desnudo, casi a flor de epidermis, pues la una acusa y denuncia nuestra eterna imprevisión, y la segunda nuestra ridícula manera de encarar el porvenir y de entender la vida.

Inglaterra en esta guerra, lo mismo que Francia, encontraron su mejor y más provechosa fuente de recursos y defensa en el dinero, los víveres y los soldados que sacaron de sus colonias, mientras que España cuando fué dueña de un imperio colonial asombroso, no quiso o no supo sacar para sus guerras en Europa provecho alguno de sus colonias, no solo en hombres, sino que ni aún en dinero, ambas cosas dilapidadas de sus propias arcas y de sus propias venas; y aún tenemos el orgullo de jactarnos de lo que significa un grave error, origen de nuestro decaimiento como poten-

cia de primer orden. Y lo más grave aún es que persistamos en continuar encarando la practicidad de la vida, del mismo modo que nos acarreó tantos dolores y desengaños, ya que no concurrámos en la proporción debida en el comercio de América, el que al verse huérfano de los de su raza, por fuerza de su propio vivir, tiene que entregarse a la avaricia y usura extranjera, aún viendo bien claro que lo explotan a su sabor.

Parece que fuésemos retardatarios en todo, que el veneno de la idiosincracia fatalista haya narcotizado nuestras energías, y la perfecta visión que debiésemos tener del porvenir; por eso no han faltado americanos que trallaran nuestro rostro con el látigo de esta frase, tan miserable como ridícula, de que «día llegaría en que América tendría que colonizar a España para que ésta no muriese de hambre o fuera vestidura de Jesús, repartida entre las demás naciones de Europa.»

Si no queremos representar en América lo que una momia faraónica en un museo, es preciso que nos desperecemos del largo sueño de esa siesta que dura un siglo, que reneguemos del Nirvana que nos afemina, que resucitemos la energía de un Pizarro y un Cortés, repitiendo en el orden comercial en América las proezas que ellos hicieron en el orden militar, no solo por vida nuestra, sino que también para afirmar las glorias que ellos nos legaron con su sangre.

Javier Fernández Pesquero

Chile 1 de Diciembre de 1918.



Interesantes Perspectivas

El Presidente de los Estados Unidos, Mr. Woodrow Wilson, al contestar la nota en que Alemania solicitaba un armisticio, como paso preliminar para concertar la paz, decía en una de sus partes, que los pueblos tienen el derecho de determinar libremente su gobierno.

A poco que se analicen estas frases, se verá que jamás en la historia se ha dicho nada semejante, porque esta doctrina encierra en sí una serie de transformaciones en el mundo entero, debido a que un gran número de pueblos perfectamente caracterizados, han estado y están gobernados por la fuerza y que sin duda de ninguna especie, si de ellos dependiese, se gobernarían libremente.

Las naciones que esta clase de actos ejercían eran en Europa, Alemania y Austria, principalmente, y al sostener el Presidente de los Estados Unidos esa base para concertar la paz, plantea la necesidad de que esas dos naciones se reduzcan a lo que verdaderamente en sí son, es decir, si en Ale-

mania, en que Prusia se impuso a todos los demás reinos y ducados alemanes, éstos quieren independizarse, que lo hagan, y en Austria se gobernarán libremente todos los países que durante siglos han estado oprimidos: los bohemios, los serbios, los yugo-eslavos, etc.

Pero esta teoría que a primera vista parece que solo se refiere a Europa, a poco que se analice, se ve que encierra en sí otras ideas, no solo de aplicación a la Europa entera, sino también en América.

Decir que los pueblos se deben gobernar por quien ellos quieran, es afirmar que los imperios y los reinos están demás y solo el sistema republicano es el que está de acuerdo con esta teoría del ilustre Presidente de los Estados Unidos. En efecto, para que un gobierno sea de verdad, la expresión de la mayoría de un pueblo, es necesario que sea el producto de una elección honrada, y no puede ser un gobierno que esté en manos de reyes o de emperadores, desde hace cientos de años.

La única forma de gobierno que encarna estos principios es la republicana.

Si al verificarse la paz, se constituyen en Europa como Estados, las nacionalidades oprimidas, conforme a estos elevadísimos principios, una vez implantados éstos allí se tendrá que volver la vista a América, pues, si en estos países no existen las tiranías de unas naciones sobre otras, sin embargo, existen gobiernos que no son el producto legal de la voluntad del pueblo, que después de pisotear todos los derechos morales y legales de los ciudadanos, después de haber matado, después de haber acabado con las libertades políticas, se mantienen veinte años en el poder.

Los pueblos todos son iguales, todos han pasado poco más o menos por los mismos sufrimientos, todos han tenido que luchar por la libertad; pero en la hora actual en que el mundo entero lucha por ella; en que millones de hombres se han sacrificado para lograrlo; para que dos déspotas orgullosos de sus crueldades no dominasen al mundo; ganada y afianzada ella para siempre porque no se correrá ya más el peligro de que dos naciones se preparen durante cuarenta años, para hacer una agresión al mundo, y ahogar el derecho de los pueblos a gobernarse a sí propios y con el gobierno que ellos elijan; lograda la paz; esa Liga de Naciones que se constituirá, será la reunión de todos los pueblos, que impedirán que haya alguno en la tierra que viva clamando por la libertad y la justicia y ahogado por las ambiciones inmorales de imitadores del prusianismo.

La Liga de las naciones, sobre la cual durante tantos años viene hablándose, hará muy difíciles

las guerras, y con ella se lograrán esos ideales a que todos los pueblos aspiran, de que haya una verdadera libertad, que haya justicia para todos y que la paz sea eterna.

ASMODOE



Carlos Guido y Spano

SU OBRA LITERARIA

Con la muerte de Carlos Guido y Spano perdió la República Argentina un poeta de noble estirpe, que mantenía el recuerdo de la gallarda generación a que pertenecieron Olegario V. Andrade, Estéban Echeverría, José Mármol, Gervasio Méndez y otros. Hasta su noble figura, dice el autor del «Pensamiento de América», señor Luis Berisso, recuerda el ideal de los bardos antiguos. La cabeza coronada por blanca, abundosa y rizada cabellera, la frente ancha y serena, como un océano en calma bajo la que centella una mirada luminosa y vivaz; el busto sereno y arrogante apostura, evoca las estrofas brillantes del cantor de Laura, el amoroso plectro de Boscán y nemorosos encantos de Garcilaso.

Carlos Guido y Spano nació en la ciudad de Buenos Aires el año de 1827. Hijo del General don Tomás Guido, desciende de una de las familias más ilustres de la República Argentina. En 1840 acompañó a Rio de Janeiro al autor de sus días, que iba en calidad de Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de su país ante la corte del Brasil.

En 1848, al cumplir los veinte años, realizó su primer viaje a Europa. Al poco tiempo regresó nuevamente a la ciudad de Rio de Janeiro, a reunirse con su familia. Más tarde emprende nuevo viaje a Europa, recorriendo sus principales ciudades, y regresa a su patria cuando la batalla de Caseros, y a causa de las batallas de las agitaciones de la política efectúa viajes indistintamente al Brasil y Montevideo.

En 1872 ocupó la plaza de secretario del Departamento Nacional de Agricultura. De allí pasó a los dos años, en 1874, a la Dirección del Archivo de la Provincia de Buenos Aires.

La edición de sus versos se publicaron el año 1871, con el título de «Hojas al viento», mereciendo elogios de la prensa de su país y del extranjero, lo mismo que felicitaciones de los principales escritores de América. En 1879, la casa editora de los señores Igón Hermanos, publicó su interesante libro «Ráfagas», colaboración de la prensa, política y literatura. Ha escrito para esta obra varios estudios políticos, entre los cuales merecen

mencionarse «Historia Americana», «Consideraciones políticas», «Maquiavelo y su siglo», «Guerra Franco-Prusiana», «El general Guido» y «Plan de campaña para la independencia de Chile y el Perú».

Entre sus otros trabajos literarios figuran la crítica sobre arte y teatro; el brillante artículo dedicado a la muerte de Lamartine, y la traducción al castellano de «El hijo del Ticiano», de Alfredo de Musst, etc. De la colección de sus poesías «Hojas al viento», juzga así su labor el Dr. Pedro Goyena:—«Es clásico por la forma y por la simpatía que profesa a la belleza plástica, pero su inspiración vuela en algunas poesías a mayor altura que la inspiración pagana, y expresa más sentimiento que los versos de los poetas antiguos. No se deleita en placeres groseros ni se abisma en dolores profundos; no ríe ni desespera. Una lágrima pura y brillante se desliza a veces por su mejilla, apenas colorida, pero se convierte luego en sonrisa y sus labios perfumados modulan siempre complacida, encantadora armonía».

El año 1895, reunió en un tomo todas sus composiciones dispersas, publicadas en diarios y revistas, que editó la casa de Jacobo Peuser, de Buenos Aires, con el epígrafe de «Ecos Lejanos».

Con mucha frecuencia recibió este poeta merecidos homenajes de la juventud de su patria. En 1897, fuimos portadores de la adhesión de la juventud de la ciudad de La Plata, en la manifestación que se celebró en su honor en la capital argentina.

Frente a la casa del esclarecido poeta, en cuyo balcón se había colocado dos banderas y algunas niñas, arrojaron flores así que se presentó la columna, se reanudaron los vivas, ejecutando la banda de música el himno argentino.

El Sr. Guido y Spano no pudo salir al balcón debido a encontrarse enfermo en la cama, contestando en su nombre su hijo Tomás, con breves palabras llenas de fuego y de gratitud inmensas.

El Sr. Alberto Estrada, orador oficial, expresó la simpatía de la juventud por Guido y Spano, siendo ardoroso y apasionado en la condenación que hizo al autor de los ataques de que había sido objeto el poeta en los «Últimos días».

Hace poco se le tributó otro homenaje por un numeroso grupo de niños, que sentían gran admiración y simpatía por el poeta, en ocasión de cumplir los noventa y un años de edad.

Como Victor Hugo, este poeta conservó siempre vigorosa su imaginación, sin que los años ni las vicisitudes de la vida empañaran el cristal de su alma joven y transparente. Permaneció postrado en cama más de veinte y cinco años y ha desapa-

recido a los noventa y cinco, habiendo llevado una vida ejemplar y cultivando la poesía con un arte delicado, sin dejarse arrastrar por fuertes pasiones ni exaltaciones vulgares. Como en un finísimo fanal, podrían leerse sus inspiraciones de una pureza tan primorosa, que bien puede decirse sobresalía por esta sola cualidad. La crítica ha dicho de Carlos Guido y Spano, que, sin ser un lírico ni poseer la entonación alegórica de un Leopardi, ni el empuje épico de Heredia, su poesía es de una pureza intachable, que llega a la forma del clasicismo antiguo, pues por la sencillez que reflejaban sus versos, creóse desde muy joven de admiradores, que llegaron a sentir por este poeta un verdadero culto, como así lo evidenciaron en la apoteosis que el pueblo rindió a su muerte, despidiéndole profundamente conmovido y entristecido en el postrer adiós al anciano poeta.

Norberto Estrada



Nuestras relaciones mercantiles con Turquía

Por creerlo nosotros también interesante para nuestros lectores y para los intereses generales de España, reproducimos el presente artículo publicado en el Boletín de la Cámara de Comercio de Barcelona.

«Creemos interesante la publicación de los siguientes párrafos de una carta que D. J. Fernandez Guillamet, agente del gobierno de España en Constantinopla, ha dirigido al Sr. Ministro de Fomento, a cuya atención debe la Dirección del «Boletín» copia de la misma:

«Bien conocidos son a usted mis esfuerzos y vivos deseos encaminados a fomentar las relaciones mercantiles entre España y Turquía, esfuerzos que ciertamente hubieran conseguido resultados apreciables si los acontecimientos surgidos estos últimos años no hubiesen demorado la realización de tan loables propósitos.

La guerra italo-turca, primero, la conflagración balkánica, después, y por fin la guerra general, durante cuyo largo período el Imperio otomano ha sido el teatro de hondas perturbaciones políticas y económicas, no han permitido que las iniciativas apenas esbozadas para establecer relaciones mercantiles duraderas y fructuosas entre España y Turquía obtuvieran el éxito apetecido y así los trabajos realizados con tal fin resultan hasta hoy estériles en parte.

Sin embargo, la guerra europea ha sido ocasión para España de afianzar su prestigio en Oriente al amparo de las simpatías que su noble actitud ha despertado y fortalecido. El hecho de

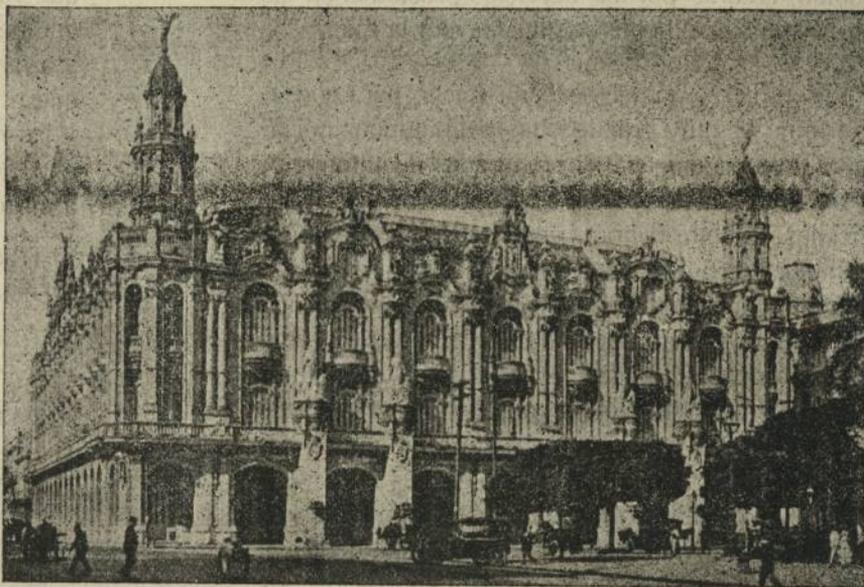
que España haya sido encargada de la defensa de los intereses de algunas naciones beligerantes en Turquía, así como de la protección de los súbditos turcos en Rusia, Italia, Francia y Norte América, han demostrado que puede desempeñar satisfactoriamente cuantos cometidos se le confíen, puesto que los resultados obtenidos han sobrepujado las esperanzas de todos.

Por cima de estos éxitos inesperados, surge poderosa la obra magna y tan altamente humanitaria de nuestro augusto soberano, obra que ha causado entusiasta admiración entre propios y extraños, hasta el punto de que hoy el más humilde e ignorante morador de Turquía conoce y bendice a diario al noble y generoso rey de España; las continuas manifestaciones de gratitud que en mi cargo oficial me es dado recoger son de índole tal, que nunca se olvidará en Oriente ni el nombre de España ni el de su amado rey; tales simpatías son imborrables y deben forzosamente redundar en beneficio de nuestra patria si se saben aprovechar oportunamente.

Los últimos cuatro años de guerra han paralizado casi completamente el comercio de Turquía, sobre todo en el ramo de importación. En este Imperio se carece, en absoluto, de artículos manufacturados; Turquía no posee industrias y todo lo espera del extranjero; los pocos géneros que aquí existen han alcanzado precios fabulosos; de una manera general, se puede afirmar que en ninguno de los países beligerantes la carestía ha sido tan grande como en Turquía y basta decir que en su gran mayoría el aumento es de mil por ciento y esto sin exageración alguna. Cuando termine la guerra, cuando se abran los Dardanelos y se reanuden las relaciones mercantiles, cualquier género que llegue aquí será arrebatado por los compradores y pagado en efectivo oro si así lo exigen, a pesar del agio alcanzado por el oro, que es en la actualidad de quinientos por ciento.

Durante la guerra actual y con la complicidad tácita del gobierno turco, los musulmanes se han dedicado al comercio; con los beneficios ilícitos y exagerados que realizaron, los nuevos comerciantes han reunido fortunas enormes que por lo pronto han convertido en oro, valores, joyas y propie-

dades urbanas. La cuantía elevada de tales fortunas se debe principalmente a la creación del papel moneda, que ha aumentado, en proporciones hasta ahora desconocidas en Turquía, la circulación fiduciaria. Suma cerca de doscientos millones de libras turcas el importe total de los empréstitos contraídos por Turquía en Alemania desde 1915; los recursos de Turquía, con la garantía moral de Alemania, han aumentado, pues, en doscientos millones de libras, es decir, en más de cuatro mil millones de francos, cuya mayor parte está representada por diversas emisiones de papel moneda.



COSTA RICA.—Casa de Ayuntamiento

Estas ganancias fáciles y abiertamente protegidas por el gobierno turco han despertado en los musulmanes el espíritu mercantil de que carecían antes por completo, pues la gran mayoría de ellos se dedicaba a cargos administrativos de escaso trabajo y cuya asignación aunque modesta les permitía vivir con relativa holgura, gracias a la excepcional baratura de la vida en Oriente antes de la guerra. Hoy las circunstancias han cambiado; la mayor parte del dinero en circulación se ha concentrado en manos de esos turcos que han podido apreciar las ventajas que resultan del comercio. Cuando vuelva la paz, si bien no podrán conseguir los fabulosos beneficios que deben al estado de guerra y a la protección del gobierno, no es menos cierto que la disposición de fuertes capitales les permitirá acaparar por largo tiempo el comercio al por mayor y dominar el mercado de Turquía.

Esto es lo que la opinión oficial turca califica de renacimiento económico del imperio otomano, sobre el que se fundan tantas esperanzas para el porvenir.

Teniendo, pues, en cuenta lo que antecede,

aunque someramente expuesto, es indudable que la nación que pueda enviar a Turquía tan pronto como se haga la paz los productos de su suelo y de su industria, encontrará en Oriente un mercado por demás favorable y satisfactorio.

Por haberse mantenido neutral durante esta larga guerra España, cuyas fuerzas vivas y riquezas no sólo se conservan sino que han aumentado, parece la más indicada para aprovechar tan favorables circunstancias e implantarse en Oriente con las mayores probabilidades de éxito, aprovechando también con tal fin el ambiente de simpatías que ha sabido crearse por los servicios prestados en las circunstancias difíciles originadas por la guerra.

El esfuerzo que se necesita hacer para conseguirlo no es muy grande: bastarán algunas iniciativas bien organizadas y preparadas de antemano, a fin de evitar pérdidas de tiempo siempre perjudiciales. Como factores casi indispensables para el mejor logro de tales aspiraciones debería considerarse como de absoluta necesidad constituir una línea de navegación directa con Oriente, así como la apertura de un banco español en Constantinopla: lo primero para asegurar el transporte de los géneros, y lo segundo para garantía material y moral de los productores españoles.

Me he permitido molestar a usted con esta larga relación porque me consta el interés que dedica al fomento de nuestro comercio de exportación; los ensayos hechos cuando funcionaba la «Mútua de Fabricantes de Tejidos de Barcelona», gracias a cuyo apoyo se exportaron a Turquía en un solo año cerca de diez millones de pesetas de tejidos, es prueba fehaciente de que los productos de nuestra industria son apreciados en Oriente y dicha exportación se verificó mientras la competencia de Italia, Bélgica, Francia, Holanda e Inglaterra entorpecía la emulación de los fabricantes españoles.»

CALINA

Hay calor en la bodega
y hay calor en el pajar;
ardiendo están los rastrojos
y ardiendo mi cuerpo está.

En el aire vuelan llamas
de un sol que es como un volcán
y mi boca está más seca
que aquel oscuro moral
que retuerce su ramaje,
triste y harto de implorar
agua a la alberca cercana
que muerta, sin agua está.

Mira, las ranas se han muerto,
y no pueden ni volar
los pájaros que agonizan
en las tapias del corral...

He visto unas mariposas
de una blancura ideal,
cayendo, como la nieve,
sin poder ni replegar
sus alas, quizás tan bellas
como tus manos... o más.

Pero mirame, pastora,
que ya no puedo ni hablar,
que desfallezco de sed
y a mí me ha dicho un zagal
que tu boca tiene hielo,
y las hojas de azahar
que luces por dientes saben
a mirto y miel de panal.

Trae que beba yo en tu boca
y Dios te lo pagará...

Una música celeste
suena bajo el robledal...
Hay frescura: es la cantata
del besar.

SERRANA

Canta el gallo. Ya es de día.
El cerdo gruñe de hambre
mientras que mama la cría
y ensucia con su pelambre
el suelo de la alquería.

Cruza el corral la serrana
—al aire el tostado pecho—
en su refajo de lana
lleva trigo y lleva afrecho.

Hay alegría salvaje
en cuadra y en gallinero
y olor a humilde potaje
en fogata de romero.

La serrana está contenta:
han granado los trigales
y ha parido la jumenta
y el hijo de la Vicenta
a la serrana contenta
le dijo ayer madrigales.

R. Buendía Manzano

SOCIEDAD COLOMBINA ONUBENSE

Sesión de 18 de Noviembre de 1918

Asisten los señores Marchena Colombo, Dominguez Roqueta, Terrades, Lossada y Cruz de Fuentes.

Se aprobó el acta de la sesión anterior.

La presidencia dá cuenta de las gestiones practicadas para conseguir que la Diputación abone la subvención que adeuda a la Sociedad, cuyas gestiones han resultado infructuosas hasta la fecha, acordándose escribir una carta firmada por todos a fin de obtener lo que se pretende. La misma gestión se sigue en Madrid para el cobro de la subvención del Estado, dándose lectura a una carta recibida del Excmo. Sr. D. Manuel de Burgos y Mazo, en la que promete apoyar con su influencia los deseos de la Colombina.

Después se dá lectura a la correspondencia recibida desde la última sesión que exponen las revistas y libros recibidos.

El señor Presidente manifiesta haber recibido invitación afectuosa para asistir a la Junta que en Sevilla se celebró con motivo de la exposición y a la que no pudo asistir por encontrarse enfermo en la época de la celebración. También dá cuenta de haberse entregado a doña Gertrudis Ponce el diploma y objeto de arte que obtuvo en el Concurso de Agosto; así como los diplomas a los estudiantes que fueron objeto de tal gracia por sus merecimientos.

A propuesta del Presidente se acuerda pase una Comisión de la Colombina a visitar al Cónsul americano para felicitarle con motivo del armisticio precursor de la paz europea, rogándole haga llegar al Presidente Wilson dicha felicitación, así como nombrar a dicho señor Socio honorario, enviándole el diploma por mediación del señor Cebrián.

Y no habiendo más asuntos de que tratar, se levantó la sesión.

Sesión de 14 de Diciembre de 1918

Asisten los señores Marchena, Cruz de Fuentes, Roqueta, Vázquez Pérez, Oliveira Dominguez, Bel Pérez y Rodríguez Fernández.

Fué aprobada el acta de la sesión anterior.

Se dió lectura a las comunicaciones recibidas de la Embajada de los países aliados en contestación a los oficios de felicitación que en nombre de la Sociedad se les dirigiera.

Seguidamente expuso el señor Presidente que durante su estancia en Madrid y acompañado del

Socio honorario don Isidoro Mora había visitado a Mr. Franck Marión, ilustre personalidad norteamericana y entusiasta de España, conviniendo entre ambos visitar a los Caballeros de Colón en nombre de la Colombina para que visiten La Rábida y Puerto de Palos con motivo de su venida a Europa, acordándose hacer la invitación y facultar al Presidente para que éste haga cuantas gestiones crea pertinentes para el mejor éxito de esta visita.

También añadió el señor Presidente que había celebrado varias conferencias con el Ministro de Chile en España y que este señor invitado por la Colombina vendría a La Rábida en unión de la Comisión de militares chilenos a rendir homenaje en nombre de su nación al lugar cuna del Descubrimiento.

Se acordó nombrar Socio honorario al señor D. Joaquín Fernández Blanco y que se le invitara a visitar La Rábida y Palos de la Frontera.

Después se habló de instalar nuevamente con local propio la Colombina y estudiar el medio de que las Corporaciones oficiales contribuyan con subvenciones.

Y sin más asuntos, se levantó la sesión.



Ilustre Compositor Chileno

Por estimarlo de justicia y deseosos de divulgar entre nuestros conciudadanos las personalidades relevantes del Mundo Sudamericano, publicamos a continuación transcribiéndolo de nuestro querido colega «La Voz de Fernando Póo», el siguiente artículo.

«Cuando la semana pasada los grandes rotativos anunciaban que se encontraba en Barcelona el célebre compositor chileno Javier Renjifo que yo conocía ya de muchos años debido a la fama que de él se pregona y a la popularidad de que goza en Bélgica y París su nombre y sus inspiradísimas composiciones «Consolación» y «Bema Pastoral», un gran regocijo se dibujó en mi rostro.

Tenía gran curiosidad de conocer las obras completas del insigne compositor, por que la deliciosa e inolvidable impresión que me dejó las dos primeras mencionadas, avivó mi interés por conocer otras y sin esperar los conciertos a grande orquesta que se propone organizar este invierno bajo su experta dirección, acudí a él en súplica de que me mostrase cuantas composiciones tuviese preparadas ya que las dos conocidas me presentaban a un artista nada vulgar, digno de especial atención.

El día que fui a visitarle por primera vez, un «groom» me introdujo en el elegante salón del Hotel en espera que un segundo le anunciase mi visita. Se encontraban allí presentes varios caballeros y señoras quienes estaban rodeando a un distinguido y simpático caballero con quienes conversaba. Cuando mis ojos se encontraron con la fisonomía distinguida e inteligente de este joven, se fijaron con insistencia sobre él y me dije a mí mismo: «Este es Rengifo».

No necesitaba absolutamente ver largos cabellos para adivinar que se trataba de un artista. Tiene Rengifo, como dicen en Francia «el físico de empleo», sin llevar melenas ni sombrero de ancha ala y elevada copa, ni el traje raído y la pipa siempre encendida, sin ser uno de estos tipos de artistas descritos por Murger, a pesar de vestir con elegancia y de llevar bien cuidados los cabellos, da la sensación de que no se trata de un hombre vulgar y piensa quien le vé que muy bien pudiera ser un músico, un pintor, un poeta..... pero desde luego un artista. Y convencido de mi sincera opinión he visto que no me engañaba: aquél hombre era un gran artista, era Rengifo mismo.

Nos hemos dirigido mutuamente la palabra estableciendo los saludos de formulismo acostumbrados en tales casos; rogándole me dispensara la molestia de darme a conocer sus nuevas composiciones.

Sin orgullo, ni vanidad y tampoco sin esa falsa modestia que es peculiar en muchos grandes artistas que pretenden demostrar que no vale la pena de admirar su arte, Rengifo con suma afabilidad y con una verdadera modestia accedió seguidamente a mis ruegos y dócil como un niño bien educado—y verdaderamente tiene un carácter y maneras infantiles—se dirigió seguidamente al piano, que se encuentra en el mismo salón y durante dos horas consecutivas logró comunicarme su grande arte.

Hace ya bastantes días que me cupo el honor de visitarle por primera vez y desde entonces que he continuado con frecuencia mis visitas encontrando siempre grato recreo al oír sus inspiradísimas composiciones.

Me dispensará señor Rengifo si tengo la franqueza de decir que las dos primeras que ya había oído en París son las que más han atraído mi atención y cautivado en las audiciones de las visitas que le he hecho; además de una melancólica e inspirada composición titulada «Oda Fúnebre» dedicada a sus amigos belgas muertos en la guerra.

No quiere esto decir que sean las mejores, ni due las demás dejen de merecer elogios. Son sencillamente, las que más me han gustado, quizás atraído por su suave melodía tan en armonía con el ambiente de la composición cuya melancolía se ha infiltrado en mi espíritu impidiéndome tal vez sentir las composiciones creadas en otro ambiente.

Es bastante ya los nombres de las composiciones predichas para justificar lo que ya dije al principio y para conquistar en España también uno de sus mejores timbres de gloria.

No diré nada de sus otras inspiradísimas composiciones por que su rica imaginación ha producido una tan vasta colección que no es de aquellas de las cuales se puede hablar en un día ni mucho menos para ser reseñado en un artículo que ha de reducirse a unas cuantas líneas del periódico; por eso hemos de hablar nuevamente de ella en artículos sucesivos, de los cuales lo que acabamos de decir es a modo de prólogo.

En definitiva, Javier Rengifo es un gran compositor cuyo nombre se ha popularizado en numerosas publicaciones y composiciones musicales.

Había figurado y figura también en la carrera diplomática y sus largas residencias en el extranjero en calidad de «attaché de legación» le permitieron adquirir una vasta erudición en el arte de la música al que profesa idolatría.

Es imponderable el mérito de este notabilísimo y sincero artista. Obtiene el señor Rengifo unos efectos, unos matices, logra un sonido tan puro, tan delicado, maneja con tal maestría el pedal, que no es posible soñar con mayor perfección, ni sacar más partido del piano.

Rengifo tiene el don especial de ser elocuente. Su lenguaje para definirlo bien es lo que en la literatura llamaríamos un lenguaje elocuente. Cuando improvisa este lenguaje es de los más bellos, es magnífico. Es rápido, espontáneo, abundante, ardiente, en todas las circunstancias es eminentemente persuasivo. Choca, sorprende a veces, casi siempre convence y si la ocasión es propicia sabe conmovernos.

Quien tiene la suerte y el honor de gozar de su intimidad para poder oírle cuando improvisa, se dá enseguida cuenta de que se halla en presencia de un pianista excepcional, de un músico extraordinario, por que la grande, la verdadera fuerza de Rengifo es la improvisación.

Después de haber ejecutado una muy redu-

cida parte del extenso número de sus composiciones y una parte de la partitura de la ópera «Judit y Holofernes» que prepara actualmente para ser presentada en el Liceo el próximo año, y que ha sido sometida a la sanción de nuestros intelectuales de cuya labor ha recibido ya innumerables elogios, modestamente rehusó a continuar la ejecución de su repertorio para interpretar los grandes maestros.

Las obras que ejecutó eran por demás interesantes y se apartaban del reducido y manoseado repertorio que llevan en bagaje artísticos los «virtuosos» a la moda. En lugar de la conocida y aplastante «Rapsodia n.º 2» de Listz y de aquellas sonatas que hacen cosechar fácilmente ovaciones y lauros, el repertorio de Rengifo consiste en las más difíciles obras de los clásicos del siglo XVIII y especialmente de Beethoven y Wagner, por los cuales Rengifo profesa idolatría.

Todas estas obras fueron primorosamente ejecutadas por el señor Rengifo que nos demostró lo perfecto y completo de su arte, el exquisito estilo y sentimiento con que interpreta los grandes maestros de la música.

El arte de Rengifo se caracteriza por su escrupulosa conciencia y honradez. No deslumbra, no arrebató, pero penetra escrupulosamente en lo más hondo del espíritu, comunicándonos las más intensas emociones artísticas. Y cuando, por añadidura, se trata de las obras de Wagner, en la interpretación de las cuales se ha hecho famoso este artista en su país y Bélgica, mi reflexión cede la plaza a la más profunda admiración.

Así volvió a ocurrirme el día cuando le visité para interwiarle: salí de su estancia como si saliera del templo. El culto había sido solemne y el ministro oficiante una de las más altas dignidades del arte..... y una vez en la calle, al reaccionar mis sentidos por los efectos de una brisa natural, posesionados de mi dominio, ya calmado de emoción, recordé que la visita hecha a este gran artista era para interwiarle y que había partido sin haber obtenido ninguna frase con referencia a mis deseos.... ¡Mas..... qué importa..... las frases llenas de deliciosa suavidad salidas de los ágiles dedos de este genial artista eran bastantes para inspirar a un modesto crítico de arte algunas frases llenas de justos elogios y profunda admiración.

Miguel de Bascov



Ecós Americanos

Rep. de CHILE

El movimiento de población en el quinquenio 1912-1916, ha sido el siguiente:

| | | | |
|------|---|-----------|------------|
| 1912 | — | 3.499.548 | habitantes |
| 1913 | — | 3.568.401 | » |
| 1914 | — | 3.638.101 | » |
| 1915 | — | 3.713.976 | » |
| 1916 | — | 3.789.864 | » |

Los nacimientos y defunciones durante el mismo período, alcanzaron las siguientes cifras:

| | Nacimientos | Defunciones |
|------|-------------|-------------|
| 1912 | — 135.373 | — 103.905 |
| 1913 | — 140.525 | — 107.200 |
| 1914 | — 136.550 | — 100.159 |
| 1915 | — 136.597 | — 99.716 |
| 1916 | — 144.193 | — 99.856 |

La producción anual de conservas de pescados y mariscos en la República de Chile, se calcula en 3.000.000 de pesos.

Ha sido presentado al Senado un informe de la Comisión de Hacienda del mismo, sobre el nuevo camino que se proyecta construir entre Valparaíso y Viña del Mar.

La importante obra tendrá un coste aproximado de 700.000 pesos, habiéndosele señalado una anchura de 22 metros, con andenes para toda clase de vehículos y espaciosos paseos a ambos lados.

FRASES REIVINDICATORIAS

“Crimen fueron del tiempo; no de España”

El Río de la Plata, en la gran cuenca que lo caracteriza, tuvo una inapreciable fortuna: no tenía oro.

En cambio, la madre tierra, virgen y fecunda entonces como hoy, ofrecía su seno al trabajo que ennoblece y constituye sociabilidades homogéneas y solidarias. Así el conquistador tenía que transformarse allí inmediatamente en colono; tenía que renunciar a la aventura y a la opresión, que es su consecuencia natural, para radicarse, constituir su hogar y rendir el tributo de su tra-

bajo a la agradecida tierra, que muy pronto demostró que es madre generosa para aquellos que saben regar su seno con el sudor de su frente, antes que mancharlo con la sangre de su hermano.

Y una prueba de ello la tenemos, señores, en el que el primer acto externo de los colonos, muy poco después de la fundación de Buenos Aires, el año 1580, es la exportación no de ese oro, causa de tanta opresión y tanta desgracia en otras regiones, y que en este caso, mejor que ningún otro, podría llamarse vil metal, pues no enriqueció ni a España ni a América; no de ese oro que engendró las encomiendas, distribución de tierras y hombres, en que el hombre era un accesorio, sinó de pieles y azúcar, producto del trabajo reproductor, pastores y agricultores humildes; pero que compartían con sus amos las penurias de la vida y partían con ellos el mismo pan.

Los indígenas no domados se plegaban a las tierras interiores; pero los sometidos, gracias especialmente al esfuerzo del misionero, que fué el primer héroe de la conquista, se amoldaban a la vida civil y estable de los conquistadores, y formaban sus hogares a su lado; es que no veían cercanas las bocas de las minas, como tumbas siempre abiertas para recibirlos, al caer bajo el peso de una esclavitud sin esperanza.

A estas circunstancias naturales se agregó el carácter de los ilustres conquistadores, cuyos nombres he ofrecido a vuestro recuerdo y vuestra admiración.

Irala y Garay en el Río de la Plata, como Valdivia en Chile, no tienen quizá en España, según lo he notado, la aureola de prestigio guerrero que rodeaba a Cortés o a Pizarro: es que el pueblo en general es cautivado por la temeraria intrepidez, la acción, la audacia inaudita, la victoria clamorosa y resonante; por la raya hecha en tierra por Pizarro con la punta del puñal; por la fabulosa humareda de las naves incendiadas por Cortés.

Estos hombres eran extraordinarios por su valor, es cierto, y digna es su memoria, por consiguiente, del homenaje de la posteridad; pero aquellos eran héroes, y al mismo tiempo colonizadores y magistrados. Tras de la conquista heroica, ya organizaban la colonia, ya fijaban residencia al hombre, ya acallaban el espíritu de aventura y despertaban el del trabajo y de orden.

De ahí que los primeros pobladores del Río de la Plata puedan considerarse, más que aventureros, verdaderos inmigrantes; muchos de ellos vinieron acompañados de sus mujeres e hijos, y entre ellos figuraban veteranos de las guerras de

Flandes y Alemania, entre los que se contaban un hermano de leche del emperador Carlos V, un hermano de Santa Teresa de Jesús y muchos capitales y oficiales «gente que fueron sin duda—dice don Félix de Aazara—los más distinguidos e ilustres entre los conquistadores de Indias».

La grande expedición de don Pedro de Mendoza, por ejemplo, una de las más numerosas y ricas que fueron a América, no tuvo necesidad de reclutar gente de poco valer y escasas disposiciones para formar su núcleo principal. Gracias a las noticias traídas a España por Gaboto, muchos hombres de gran valía se disputaban un puesto en las naves. Muchos hijos hidalgos de cuenta, —dice Díaz de Guzmán, gentil hombre del rey—caballeros de las Grandes Ordenes y apellidos de ilustre linaje, daban carácter a ese conjunto de hombres y familias, base de la sociabilidad rioplatense.

Estos fueron, señores, los rasgos característicos de aquella conquista; y ellos acaso demuestran que los conquistadores de América tuvieron que sufrir la influencia del medio en que desarrollaban su acción de una manera casi inevitable; y que a los fundados cargos que se hacen contra los reprehensibles abusos de los aventureros que explotaron la encomienda o la mita en condiciones de crueldad después de sometido el indio, podría contestarse con amargura pero también con verdad, en la forma gráfica del poeta:

«Crimen fueron del tiempo; no de España».

J. Zorrilla de San Martín

SUMARIO

TEXTO: «A propósito de la Fiesta de la Raza», por Rodolfo Reyes.—«Letras de luto».—«El ferrocarril transandino».—«Como Láura», por Eduardo Criado.—«¿Qué significa España en América?», por Javier Fernández Pesquero.—«Interesantes Perspectivas», por Asmodeo.—«Carlos Guido y Spano: Su obra literaria», por Norberto Estrada.—«Nuestras relaciones mercantiles con Turquía».—«Calina y «Serrana», por R. Buendía Manzano.—«Sociedad Colombina Onubense».—«Ilustre Compositor Chileno», por Miguel de Bascoy.—«Ecos Americanos».—«Frases reivindicatorias: Crimen fueron del tiempo; no de España», por J. Zorrilla de San Martín.

GRABADOS: Venezuela: Monumento levantado en el pueblo de Santa Ana, conmemorando el abrazo que se dieron Bolívar y Morillo.—Don Rómulo M. de Mora, autor de la producción literaria «Como Láura» que ha sido muy bien acogida en el mundo literario.—Costa Rica: Casa Ayuntamiento.

Imp. del Asilo Provincial.—Ayamonte